

¿Hacia una organización de psicología para la paz? (*)

Joseph DE RIVERA
Clark University

La Asociación Americana de Psicología (*American Psychological Association*) cuenta en la actualidad con una división de Psicología de la Paz. Esta división no es simplemente un grupo de psicólogos que quieren la paz. Más bien, es una organización profesional de psicólogos que investigan sobre ideas ligadas a la problemática de la paz, imparten cursos de psicología sobre temas relacionados con la paz y usan sus habilidades y conocimientos profesionales para ayudar a la causa de la paz.

Tal organización parece tener importancia por, al menos, tres razones: Primero, porque si bien existen obvios factores económicos, sociológicos, históricos y tecnológicos que subyacen a las guerras y a la paz, existen igualmente importantes factores de orden psicológico que influyen en la presencia de guerras y en las posibilidades de paz. Estos factores necesitan análisis e investigación, y si nosotros los psicólogos no realizamos estas tareas, ¿quién lo hará? En segundo lugar, cada uno de nosotros somos a la vez un ciudadano de una nación-estado y un profesional de la psicología. Estos roles entran en conflicto algunas veces (no puedo organizar una reunión sobre la paz y al mismo tiempo escribir un artículo). Sin embargo, si existe una organización profesional para la paz, puedo trabajar como psicólogo y por la paz simultáneamente, y puedo usar mi organización para influir sobre mi sociedad y mi gobierno en las direcciones en las que se podría promover la paz. Y finalmente, en tercer lugar, porque existen algunos temas de gran interés que pueden ser investigados. A menudo, esta investigación enriquecerá a aquella que ya estamos realizando, y que de hecho podría ser fácilmente ampliada para ser aplicada al campo de la Psicología de la Paz. Tal investigación (así como las actividades profesionales y de enseñanza ligadas a ella) es el mejor avance para una asociación de personas que tienen interés por la investigación psicológica sobre la paz.

Los beneficios de poseer una organización profesional de psicólogos dedicados a la problemática de la paz no acaban de estar claros para los psicólogos de los Estados Unidos. Los psicólogos japoneses acaban de fundar una organización profesional que cuenta con alrededor de cien miembros. La cuestión es si podría articularse una asociación española de psicólogos por la paz.

Como individuo interesado en la paz, espero que una organización de tales características pueda establecerse. En parte, por supuesto, tengo esta esperanza porque España es una nación con una cierta capacidad de influencia política (más de la que uno podría imaginar). Sin

embargo, existe otra importante razón. España parece haber conducido de modo exitoso potenciales conflictos entre grupos con diferentes intereses ideológicos así como entre diferentes grupos lingüísticos. Partiendo de estas experiencias, los psicólogos españoles, a través del estudio de cómo se ha conducido esta paz, podrían tener muchísimo que enseñar al resto del mundo. Lo que quiero presentar en las siguientes páginas es el modo de cómo podrían los psicólogos estudiar, enseñar y promover la causa de la paz como una actividad profesional.

Investigación sobre la paz

Existen, ya publicadas, docenas de interesantes trabajos de investigación sobre la paz, incluyendo experimentos de laboratorio, simulaciones y estudios de campo. En el laboratorio, una de las más interesantes investigaciones ha sido realizada con dos personas resolviendo tareas que les presentaban varios dilemas sociales. Por ejemplo, consideremos un juego en el que cada jugador debe elegir entre pulsar un botón negro o uno rojo. Si uno de ellos pulsa el rojo y el otro hace lo mismo con el negro, aquel que pulsase el botón rojo ganaría 500 pesetas y el que seleccionase el negro no obtendría ningún premio. Pero si ambos pulsasen el rojo ganarían únicamente 100 pesetas cada uno. Si ambos seleccionasen el color negro, cada uno de ellos conseguirían 300 pesetas. Claramente, la mejor solución conjunta para los jugadores es cooperar con el otro de cara a lograr un acuerdo que llevase a ambos a pulsar el botón negro. Pero este hecho implica el establecimiento de un alto grado de confianza mutua. En uno de los primeros estudios de este dilema (Scodel *et al.*, 1960) se mostraba que cuando las parejas jugaban el juego 50 veces consecutivas únicamente en 5 de 22 parejas sus componentes actuaban de un modo cooperativo! A partir de este estudio se han realizado docenas de investigaciones con este tipo de juego. ¿Qué tipos de comunicación aumentan la cooperación?, ¿qué sucede cuando puede haber pérdidas?, ¿qué sucede cuando el juego es jugado en grupo o por representantes de grupos?, etc. Muchos de estos estudios ofrecen importantes penetraciones en la estructura del conflicto y la cooperación.

Investigadores que trabajan con técnicas de simulación han analizado juegos mucho más complejos. Por ejemplo, los investigadores han trabajado con un «mundo» de cinco o más «naciones» (cada una jugada por un pequeño grupo de personas que tenían roles diferentes

(*) Traducido por José Antonio Sánchez Medina.

Dirección del autor: Department of Psychology, Clark University, 950 Main Street, Worcester, Massachusetts 01610-1477.

dentro de cada nación). En tales simulaciones es fácil crear una situación de tensión mundial y entonces instruir al líder de una de las naciones para que trate de poner en juego mecanismos de reducción de la tensión y, así, poder evaluar sus puntos fuertes y debilidades (ver, por ejemplo, de Rivera, 1968, pp. 417-425).

Los investigadores de campo se han servido de situaciones de conflicto real para estudiar métodos de reconciliación. Por ejemplo, Rogers y Ryback (1984) trabajaron con un grupo de protestantes y católicos en Irlanda del Norte. Utilizaron una estrategia no directiva de modelado para trabajar en esta difícil situación (muchos de los participantes tenían parientes que habían perdido su vida en el conflicto). Tras establecer ciertas directrices o líneas-guía, el mediador simplemente escuchaba aquello que se decía. Esto produjo un modelo de aceptación y comprensión generalizado. Tras las primeras intervenciones con comentarios agresivos y despectivos, que eran contestados con odio por los miembros del otro grupo, los participantes comenzaban a revelar el dolor y sufrimiento que subyacía al odio. Cuando esta división comenzaba a aparecer de modo abierto, los miembros del otro grupo comenzaban a responder con compasión. Hacia el final de las sesiones de trabajo, los antiguos enemigos se han convertido en activos constructores-de-paz buscando la reconciliación entre sus comunidades. No cabe duda que son necesarias investigaciones futuras que se dirijan a responder a dos cuestiones: cómo tales constructores-de-paz pueden trabajar con más eficacia dentro de sus propias comunidades (donde la hostilidad y la suspicacia es extremadamente elevada) y cómo situaciones diferentes pueden requerir diferentes estrategias de intervención.

Otras líneas de investigación diferentes también pueden incluirse en el tema que nos ocupa: medida de actitudes hacia la violencia y el desarrollo del activismo por la paz, percepción de las armas nucleares y efectos emocionales en los niños generados por sus conocimientos sobre las mismas, métodos de negociación transcultural, dinámicas intragrupalas en la toma de decisiones gubernamentales, y muchas otras interesantes cuestiones. De hecho, el extenso número de investigaciones relevantes es casi abrumador. Afortunadamente, una gran cantidad de investigación conjunta y los títulos de las investigaciones presentadas están registradas en el *Research Directory* publicado por la asociación *Psychologists for Social Responsibility* (1990).

Enseñando psicología de la paz

Existe tal cantidad de material disponible que es posible ofrecer un seminario o curso sobre diferentes temas relacionados con la paz, tales como: psicología de la agresión, efectos psicológicos de las armas nucleares, el desarrollo de actitudes pacíficas en niños, las consecuencias de experiencias interculturales, conducción de conflictos, etc. Es innecesario decir que uno puede desarrollar una conferencia de cualquiera de estos temas dentro de un curso de psicología tradicional, o uno bien puede usar los diferentes temas como la materia objeto de un curso en psicología de la paz.

De un modo más general, nos podemos preguntar qué destrezas y conocimientos podría enseñar un profesional de la psicología en los centros de bachillerato y formación profesional, en las universidades y en los cursos de educación de adultos. Ciertamente, podríamos educar acerca de las dinámicas de los conflictos intergrupales. Podríamos mostrar cómo la gente llega a tener prejuicios a favor de los miembros de su propio grupo (Tajfel, 1970),

cómo estos prejuicios se intensifican cuando los grupos tienen conflictos de intereses (Sheriff, 1961), cómo los miembros de un grupo comienzan a ofender o dañar a los miembros de otro grupo, lo que provoca un incremento de sus prejuicios de cara a justificar la violencia (Staub, 1990), cómo diversos métodos pueden usarse para invertir este círculo vicioso de tal modo que los otros sean vistos de nuevo como personas y pueda establecerse una negociación.

Igualmente, deberíamos educar las destrezas implicadas en la negociación. Destrezas de negociación como las señaladas por Fischer y Ury (1981) tienen importantes implicaciones. Suponen el desarrollo de la habilidad para afirmar el *self*, para escuchar a los otros y para resolver problemas de un modo creativo. Es importante enseñar tales habilidades porque, por un lado, capacitan a las personas para resolver conflictos dentro de su propia sociedad y, por otro lado, porque muestran a las personas que los conflictos internacionales podrían ser resueltos si los gobiernos usasen tales técnicas.

Quizás, podríamos igualmente estar enseñando a las personas a establecer relaciones productivas con el miedo asociado a los impulsos y conductas agresivos que manifiestan en su propia vida, con modos no violentos de promover la justicia, con el miedo y necesidad de poder que están implicados en nuestra tendencia a identificarnos con grupos más que con la humanidad como un todo (de Rivera, 1991).

La enseñanza de la psicología de la paz no puede limitarse únicamente a las aulas. En otro lugar (de Rivera y Laird, 1988) he descrito una «feria de la paz» donde los animadores cantaban, los niños jugaban juegos cooperativos, y las personas aprendiesen cosas acerca de las armas nucleares, las leyes internacionales, técnicas de negociación, y modos de influir en sus gobiernos. Cuestionarios realizados antes y después de participar en estas actividades medirían el cambio de actitud y proporcionarían información acerca de cómo promover futuras enseñanzas.

Trabajo en la práctica profesional

Junto a la investigación y la enseñanza, diversos aspectos de la psicología de la paz implican a la práctica profesional. La familia es una estructura básica de nuestra sociedad y el primer lugar donde aprendemos a ocuparnos del otro es en el contexto familiar. El anhelo de paz y justicia está basado en nuestra experiencia en la familia. Muchas familias necesitan ser ayudadas debido a sus problemas de violencia, dominación y disputa. En los Estados Unidos existen profesionales que trabajan sobre cómo enseñar a los maridos a dejar de maltratar a sus mujeres, y a madres a detener los malos tratos hacia sus hijos. Otros están trabajando sobre cómo ayudar a las personas a perdonar a aquellos que les han dañado en el pasado, y cómo ayudar a las familias mediando en los conflictos abiertos.

Por supuesto, la mediación no es únicamente importante en los conflictos familiares. La mediación de una tercera parte es a menudo una importante vía para conducir los conflictos entre vecinos, propietarios y arrendatarios, empresarios y sindicatos, e incluso entre grupos internacionales. Existe una creciente aceptación del papel social de mediador, y los mediadores bien entrenados son a menudo psicólogos profesionales o personas que poseen una fuerte formación en psicología.

La disponibilidad de mediadores es un indicador de salud mental colectiva, y por supuesto, los trabajadores

en salud mental comunitaria están a menudo implicados en la promoción de una paz «positiva» en la comunidad, y con frecuencia pueden estar implicados en resoluciones justas de conflictos dentro de la comunidad. Los psicólogos ambientales están igualmente implicados, en el sentido en que promueven el uso pacífico del entorno y, necesariamente, trabajan por la solución de conflictos entre grupos con diferentes intereses.

Finalmente, los psicólogos clínicos en los Estados Unidos han estado trabajando con familias sobre el mejor modo de hablar sobre las ideas que surgen ante la posibilidad de una guerra nuclear, aconsejando a la gente que no quiere alistarse para realizar el servicio militar, y trabajando con los activistas por la paz ayudándoles a prevenir el agotamiento psicológico que se produce cuando importantes ideas de corte social son defendidas durante largos períodos de tiempo.

A la vez que pongo de relieve el trabajo psicológico que se está desarrollando en los Estados Unidos, quiero al menos mencionar la importante investigación actitudinal realizada en El Salvador por Martín Baró, (1987, 1990), así como el trabajo desarrollado con víctimas de la tortura en Chile por Elizabeth Lira y otros (1987, 1989). Debo igualmente mencionar la reciente tesis doctoral de Florentino Moreno Martín sobre la socialización bélica en Centroamérica y en España (1990). Estos escritos en español son extremadamente importantes para la psicología de la paz y deberían ser estudiados y enseñados en todo el mundo. De hecho, es ya una *Psicología de la Paz Española e Hispánica*. Esta sólo necesita de una organización que la apoye y represente en la red internacional de psicólogos por la paz que está comenzando a propagarse a través del mundo.

Referencias

- DE RIVERA, J.H. (1968). *The psychological dimension of foreign policy*. Columbus, OH: Charles E. Morrill Co.
- DE RIVERA, J.H. (1991). La psicología de la paz en los Estados Unidos. *Revista de Psicología Social*, 6 (en prensa).

- DE RIVERA, J.H., & LAIRD, J.D. (1988). Peace fair or warfare: Educating the community. *Journal of Social Issues*, 44, 59-80
- FISCHER, R., & URY, W. (1981). *Getting to yes: Negotiating agreement without giving in*. MA: Houghton Mifflin.
- LIRA, E., WEINSTEIN, E., & KOVALSKYS, J. (1987). Subjetividad y represión política: Intervenciones psicoterapéuticas. En M. Montero (ed.), *Psicología política latinoamericana*. Caracas: Panapo.
- LIRA, E. (1989). *Todo es según el dolor con que se mira*. Santiago: ILAS.
- MARTIN-BARÓ, I. (1990). Religion as an instrument of psychological warfare. *Journal of Social Issues*, 46, 93-107.
- MARTIN-BARÓ, I. (1987). Del opio religioso a la fe liberadora. En M. Montero (ed.), *Psicología política latinoamericana*. Caracas: Panapo.
- MORENO MARTIN, F. (1990). *La socialización bélica: Estudio empírico en Centroamérica y España*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- PSYCHOLOGISTS FOR SOCIAL RESPONSABILITY (1990). *Research directory*. 1841 Columbia Road, N.W. # 207, Washington, D.C. 20009.
- ROGERS, C.R., & RYBACK, D. (1984). One alternative to nuclear planetary suicide. *Counseling Psychology*, 12, 3-12.
- SCODEL, A.; SAZER, J.M.; PHILBUN, R., & LIPETZ (1960). Some descriptive aspects of two-person non-zero-sum games. *Journal of Conflict Resolution*, 4, 193-197.
- SHERIF, M., HARVEY, O.J., WHITE, B.J., HOOD, W.R., & SHERIF, C.W. (1961). *Intergroup conflict and cooperation: The robbers cave experiment*. Norman, OK: University of Oklahoma.
- STAUB, E. (1990). *Roots of evil: Psychological and cultural origins of genocide*. New York: Cambridge Universities Press.
- TAJFEL, H. (1970) Experiments in Intergroup discrimination. *Scientific American*, 96-102.
- THOMAS D. & KLARE, M. (1989). *Peace and world order studies: A curricular guide*. 5th Edition. Boulder, CO: Westview Press.